



Encuentro junto a un pozo

Jesús Llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía.

Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber». Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. La samaritana le respondió: «¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». Porque los judíos no se trataban con los samaritanos».

Evangelio de Jn 4,5-9

■ En el Evangelio del 3er Domingo de Cuaresma Jesús nuevamente revive experiencias bíblicas. El encuentro con una **MUJER** junto a un **POZO de agua** lo sitúa en una situación semejante a Moisés y a los patriarcas de Israel:

■ **El servidor de ABRAHAM – Rebeca** (Gn 24,10-28).

■ **JACOB – Raquel** (Gn 29,1-11).

■ **MOISÉS** – las **hijas** del sacerdote de Madián (Ex 2,15-17).

■ Las mujeres corren a su casa para informar a los suyos que han conocido en el pozo a un hombre especial. También la mujer samaritana dice a sus vecinos: «**Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías?**» (Jn 4,29).



Uno más grande que Jacob

Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva».

«Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?» (Jn 4,9-12).

- El autor del Evangelio es un maestro del **doble sentido**. Como en otros diálogos del mismo Jesús se sitúa en sus diálogos a un **nivel distinto del mantenido por sus interlocutores**.

Jn 3,31-32

El que viene del cielo, da testimonio de lo que ha visto y oído, y su testimonio nadie lo acepta.

el que es de la tierra, es de la tierra y habla de la tierra.

- Utilizando una misma palabra, Jesús y la samaritana hablan de realidades diversas. Jesús remite a **una realidad más profunda** que lo captado materialmente de un modo inmediato.



Saciarse para siempre

Jesús le respondió: «El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed» (Jn 4,13-14).

■ Recogiendo la tradición bíblica, a la samaritana se le da a entender que hay otros tipos de necesidades, más allá de las que reclama el sustento de cada día.

■ La vida humana, para alcanzar plenitud, necesita participar de los dones que comunican la vitalidad propia de Dios:

«Vendrán días -oráculo del Señor- en que enviaré hambre sobre el país, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de **escuchar la palabra del Señor**» (Amós 8,11).

«Como la cierva sedienta busca las corrientes de agua, así mi alma suspira por ti, mi Dios.

Mi alma tiene **sed de Dios**, del Dios viviente: ¿Cuándo iré a contemplar el rostro de Dios?» (Sal 42,2-3).

■ De manera semejante el discurso del Pan de Vida hará ver la insuficiencia de las realidades presentes en comparación con los dones definitivos:

«Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; **el que cree en mí jamás tendrá sed**» (Jn 6,35).



El agua que acompaña al sediento

«El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna» (Jn 4,14).

- Toda la conversación está centrada en el agua inagotable que Jesús ofrece a la mujer.
- Detrás del discurso se encuentran leyendas rabínicas y samaritanas, que ya antes el apóstol Pablo ya había aplicado a Jesús:

«Después que se les dio como **DON**, el **POZO** se transformaba para ellos en **torrentes impetuosos**. Y después de convertirse en torrentes impetuosos, empezó a subir sobre las cimas y a bajar **con ellos** a los valles profundos» (Targum de Nm 21,19).

«[La Ley] es un pozo de agua excavado por un **PROFETA** de tal categoría como no ha surgido nunca nadie desde Adán; el agua que allí hay **procede de la boca de la divinidad**... ¡Bebamos de las aguas que hay en los pozos! Su boca es como el Eufrates, que mana **aguas vivas para saciar la sed de todo el que beba de ellas**» (Memar Marqah 6,3).

«Bebían el agua de una **roca** espiritual que **los acompañaba**, y esa roca era Cristo» (1 Co 10,4).



El don del Dios



«Señor, le dijo la mujer, **dame de esa agua** para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla» (Jn 4,15).

- La samaritana pide a Jesús el don superior al de Jacob lo mismo que harán después los galileos respecto al don que había dado Moisés:

«Jesús respondió: «Les aseguro que no es Moisés el que les dio el pan del cielo; mi Padre les da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da Vida al mundo». Ellos le dijeron: «Señor, **danos siempre de ese pan**» (Jn 6,32-34).

- Jesús promete una plenitud de la revelación, el don que había dado Moisés. Pero también se consideraba tradicionalmente el agua como imagen del Espíritu de Dios que transforma el corazón. Y este era el sentido dado a un rito durante la fiesta de las Tiendas:

«¿Por qué se llamaba a la ceremonia [de extracción del agua de la fuente de Siloé] la fiesta de «la casa del **POZO**». Porque de allí sacaban el **Espíritu Santo**» (Pesiqta Rabbati 1)

- Jesús promete también una plenitud del don del Espíritu en el contexto de esa fiesta:

«El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús, poniéndose de pie, exclamó: «El que tenga sed, venga a mí; y beba el que cree en mí». Como dice la Escritura: "De su seno brotarán manantiales de agua viva". El se refería al **Espíritu que debían recibir los que creyeran en él**. Porque el Espíritu no había sido dado todavía, ya que Jesús aún no había sido glorificado» (Jn 7,37-39)



Conociendo finalmente el don del Dios

«Jesús le respondió: «Ve, llama a tu marido y vuelve aquí».
La mujer respondió: «No tengo marido». Jesús continuó: «Tienes razón al decir que no tienes marido, porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad».
La mujer le dijo: «Señor, veo que eres un profeta»... «Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando él venga, **nos anunciará todo**».
Jesús le respondió: «Soy yo, el que habla contigo».
[...] La mujer, dejando allí su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías?» (Jn 4,16-19.25-26.28-29).

■ El diálogo ha ido progresando hasta llegar al mesianismo de Jesús:

«¿Tú, que eres judío , me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (4,9)	Afirma lo evidente
«¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob? » (4,12)	Se permite la pregunta
«Señor, veo que eres un profeta » (4,19)	Capta algo especial en Jesús
«Yo sé que el Mesías, llamado Cristo , debe venir. Cuando él venga, nos anunciará todo » (4,25).	Postula su esperanza
«Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías? » (4,29)	Jesús puede cumplirla

La mujer deja el cántaro que usaba para buscar agua. Ya no lo necesita, porque no tendrá más sed. Tampoco nosotros si recibimos el don de la sabiduría y la gracia de Dios traída por Jesús.

www.domingo.org.ar



Asociación Civil
Santo Domingo
de Guzmán

Viva en Gracia
Jóvenes 



Asociación Civil
Santo Domingo
de Guzmán